

# Verba et scripta manent

Algunas palabras escritas o pronunciadas por el Dr. Francisco Henríquez y Carvajal en vísperas i el día de su fenecimiento en Santiago de Cuba.

## Frente a la Vida

Párrafos de cartas escritas por él a fines de enero del 1935.

A Monseñor Luis Antonio de Mena

“Siempre fue consolador ver que al través del tiempo y de la distancia los afectos puros subsisten y hasta reverdecen. Es ocasión de decir que no todo es pequeñez y miseria en este bajo suelo. Las vicisitudes de la vida no agotan las fuentes luminosas del amor y de la virtud. Por encima de aquellas se extiende un vínculo invisible de solidaridad entre los espíritus”.

Al Dr. Carlos Alberto Zafra

“Aunque cumplí el catorce de este mes setentiseis años me siendo siempre fuerte, trabajo como si tuviese treinta y emprendo nuevos estudios. He llegado a ver un total de mil cien enfermos en visitas y consultas al mes.....”

A su hermano Don Fed.

—“Las luchas por el predominio de los grupos en el Poder se hacen cada día más activas. Las mismas mañas que ya conocemos en la historia de los pueblos hispanoamericanos surgen en éste con gran verdor. Dificil parece que se encuentre algún medio de llegar a una solución pacífica de los arduos problemas de la situación política, no obstante los esfuerzos que se hacen por la cordialidad. Yo veo con profunda pena y con aprensión las angustias de este pueblo”. “Y, sin embargo, todos los vaticinios que se hacen dentro y fuera del país, respecto de su futuro inmediato, son muy favorables. Si consideramos que la producción del país au-

menta considerablemente, tanto en la agricultura como en las industrias, nos inclinamos a aceptar con gusto tales vaticinios; pero, aun en consideración de ese aumento, quedaremos perplejos ante la posibilidad de que tan ventajosas circunstancias no encuentren concordancia con las necesidades de las demás naciones”

## Frente a la Muerte

Palabras pronunciadas por el Dr. Henríquez bajo la pesadumbre del crimen frustrado y cuando era presa de la mortal dolencia que apagó su vida.

Al explotar la bomba en la puerta del Consulado dominicano — anexo al hogar de la familia del cónsul — se le oyó decir:— “No han debido hacer eso.....” y su pena se ocultó en el silencio. El siguiente día, obsesionado sin duda por el hecho insólito, expresó esta interrogación indirecta: — “¿Cómo es posible concebir que haya en Cuba quien se atreva a ponerle una bomba a la familia de un hijo de Federico, el íntimo amigo, el hermano de Martí!”

Pasaron dos días y el 6 de febrero, en el período pre-agónico anunciador de su muerte, como viese a su hija y sus cuñadas bajo el agobio del pesar y la sorpresa, articuló estas palabras de valor i optimismo:—“Qué cuadro! Pero aún tengo fuerzas para enfrentarme al enemigo....” Y, evocando la gran lucha nacionalista, prosiguió dándoles su última lección de maestro y ciudadano:— “Recuerdo cuando le dije a Mr. Pons: En una ocasión Mr. Bryam me enfrentó, en Washington, a cinco americanos; y ahora me toca a mí enfrentármeles a cinco mil americanos”— Luego concluyó:— “Ahora, como entonces, estoy dispuesto a darle el frente al enemigo.....”

Y antes de media hora — a las 5 y 20 minutos — se apagó la lámpara de su vida.

— “Eso”... le dió el tiro de gracia en la noble entraña transida de dolor y de silencios!

